

Escribir-entre-mundos.

De los ardidés, lastres y placeres
de las literaturas sin residencia fija
(partiendo de José F. A. Oliver)¹

To-write-between-worlds: Tricks, ruses and pleasures of the literatures of no fixed abode (starting with José F. A. Oliver)

RESUMEN: En este texto, partiendo de la obra ensayística del poeta alemán de ascendencia española José F. A. Oliver, el autor aborda las relaciones de reciprocidad y complementariedad que se dan entre lenguas diferentes como la española y la alemana, en sus variantes dialectales andaluza y alemana, así como la tensión entre las dimensiones oral (logósfera) y hablada (grafósfera) de la lengua. El hablante translingüe queda inmerso en una red de significados que configuran y enriquecen su repertorio simbólico y su relación con el mundo. Se expone la relación entre las literaturas, la migración, la desterritorialización y las tentativas políticas que aceptan, o bien reprimen, la alteridad lingüística. Se cuestiona la concepción tradicional de una literatura mundial, jerarquizada y centralista, y se propone una exploración pluricéntrica y rizomática, con trayectorias descentralizadas, de las diferentes literaturas.

PALABRAS CLAVE: Literatura sin residencia fija, José F. A. Oliver, migración, desterritorialización.

Ottmar Ette
(Potsdam)
ette@uni-potsdam.de
Universidad de
Potsdam, Alemania

Recibido: 07/03/2017
Aceptado: 03/05/2017
VERBUM ET LINGUA
NÚM. 9
ENERO / JULIO 2017
ISSN 2007-7319

ABSTRACT: By examining the essay work of José F. Oliver, a German poet of Spanish descent, the author in this paper discusses the reciprocity and complementarity that exists between different languages such as Spanish and German, and also with regards to Andalusian and Germanic dialects, as well as the tension between the oral (logosphere) and spoken (grafosphere) dimensions of language. The translingual speaker is immersed into a network of meanings that shape and enrich his/her symbolic repertoire and his/her relationship with the world. The author highlights the relationship between the literatures, migration, deterritorialization and tentative policies that accept or repress linguistic otherness. The traditional conception of

¹ Traducción por Rosa María Sauter de Maihold.

a hierarchical and centralist world literature is questioned and a pluricentric and rhizomatic exploration with decentralized trajectories of the different literatures is proposed.

KEY WORDS: Literatures of no fixed abode, José F. A. Oliver, migration, deterritorialization.

En la casa de la(s) lengua(s)

Al pequeño todo le parecía muy sencillo en su casa en Hausach. Se movía con la misma confianza entre las lenguas, como lo hacía pasando de una habitación a otra:

Crecí en una casa que tenía dos pisos. En el primer piso se hablaba alemán, esto es, casi alemán y en el segundo, andaluz, esto es, casi español. Cuando se perfilaba una noche estrellada clara y la luna aparecía en el cielo, en el segundo piso se hablaba de “la luna” y era femenina. Cuando se contemplaba la luna desde el primer piso, de pronto era masculina y se le llamaba “der Mond”. Bastaban unos cuantos escalones para que una mujer se convirtiera en un hombre –o viceversa (Oliver, 2015: 16 y ss.).

En este párrafo, extraído del texto introductorio “Zwei Mütter. Wie ich in der deutschen Sprache ankam” (Dos madres: de cómo me apersoné del alemán), José F. A. Oliver, quien naciera en Hausach en 1961 y creciera en esta ciudad badense, describió y explicó en su volumen ensayístico *Fremdenzimmer* (Cuarto para forasteros) de una forma literaria densificada la casa de la lengua o, mejor: su casa de las lenguas. Esa casa es un espacio de las lenguas, en el que bastan unos cuantos pasos para hacer que la realidad extralingüe aparezca y suene

de muy distintas maneras: si la luna desde una perspectiva es masculina, desde la otra perspectiva adopta rasgos femeninos y suena muy diferente.

Al hijo de inmigrantes españoles o *Gastarbeiter* (trabajadores extranjeros), como se les denominaba en aquel entonces en la República Federal Alemana, se le exigen constantes cambios de perspectiva, un vaivén entre las lenguas y, aunado a ello, habilidad para traducir, no solo entre el alemán y el español, sino también entre el alemán y el andaluz. Se podría inferir, por lo tanto, que para este hijo de la migración el mundo no se reduce a un solo punto de vista (lingüístico), sino que es inevitable la combinatoria de diferentes ópticas: una vida en un interminable cambio de perspectivas. O, dicho de otra manera, el mundo no se puede comprender desde la perspectiva de una sola lengua, sino hace imprescindible el conocimiento de diferentes lenguas, así como de las reglas de sus traducibilidades. Migración significa una vida entre las lenguas, entre las culturas, entre los mundos: debajo de una lengua hay siempre otras lenguas. En la casa de las lenguas, en la logófera de la migración rigen las palabras debajo de las palabras.

Por eso, ninguna de las lenguas tiene la última palabra, sino que remite siempre a las demás. En esta casa de las lenguas no son significativos solamente los diferentes pisos –el del español andaluz o del alemán

alemánico— desde los que el pequeño echa una mirada a la realidad extralingüe en su constante ramificación en otras realidades de la lengua. Lo más importante son los escalones, esto es, los espacios de movimiento, en los que el niño se mueve de aquí para allá. Las escaleras son por excelencia los espacios de enlace y de movimiento. Espacios de tal índole no solamente vinculan logósferas diferentes, sino también grafósferas, tal y como se perfila en la impresión del libro, ya que destacan las cursivas, las comillas y, obviamente la no-cursivación y el no-entrecomillado. Todo aquí tiene diferentes lugares; sin embargo, solo se le puede comprender desde el movimiento y como movimiento. El pequeño en los peldaños de las escaleras es representativo para —o se mueve en— un desasosegado hablar-entre-mundos que más tarde se convertirá en el escribir-entre-mundos (Ette, 2005).

Este escribir-entre-mundos posee fundamentales diferencias que no son de fácil resolución, pero que tampoco se forman y fraguan en opuestos. El castellano y el alemán, el andaluz y el alemán son diferentes y no se dejan amalgamar unas con otras en sus diferentes perspectivaciones. Cada lengua demanda su propio sistema, su propia lógica.

Y así, el astro lunar aparece *simultáneamente* como masculino y femenino, sin que predomine una o la otra forma de ver y someta el pensar. Prevalece una convivencia de las lenguas. Lo diferente e incluso lo opuesto tiene validez concomitante, precisamente porque persisten las diferencias: se trata de una equipolencia² fundamental,

² En cuanto al término de la equipolencia en el pensamiento filosófico, véase el capítulo “Vom

para la que lo diferente tiene igual validez, pero no es indiferente.

El escribir-entre-mundos es, al igual que el hablar-entre-mundos, un mundo de incesantes traducciones intra e interlingües (Jakobson, 1971: 260). Este movimiento profundamente traslacional está inscrito en todas las percepciones de las cosas. Cuán complejos son estos procesos de traducción, lo trató de modelar con agudeza José F. A. Oliver (2015) en la figura del yo que por primera vez tiene conciencia de la traslación. Así, la frase “Morge Nochmittag gemmer in d Heibere” (p. 15) la traduce el pequeño al castellano de la siguiente manera: “Mamá, mañana vamos a buscar *Heidelbeeren*” (p. 16). ¿De qué forma se podría comprender un esfuerzo de traducción de tal índole, cómo tal logósfera?

El empeño traslacional intercalado en el texto se puede rastrear y analizar en los más diversos niveles. En primer lugar, en el presente ejemplo se trata de una traducción del alemán al castellano y en el acto se da un desplazamiento del sentido en tanto se modifica la dirección del movimiento: el “In die Heidelbeeren gehen” (adentrarse en los arbustos de arándanos), se convierte en “recoger arándanos”. Acto seguido se perfila que el niño, tomando en consideración el nivel de conocimientos de la lengua que tiene su madre, rellena el espacio vacío en castellano no con “Heibere”, sino con el término del alemán estándar, *Heidelbeeren* y con ello no realiza una traducción del alemán al castellano, sino del alemán al alemán. Para Oliver, el alemán no es un dialecto, sino una lengua —y, como

Philosophieren ohne festen Wohnsitz” en Ette (2014: 91-109).

todavía podremos ver, además una lengua literaria absolutamente válida—. La doble traducción lleva a conformar en el nivel del resultado lingüístico una combinación de dos lenguas que precisamente no estuvieron presentes en la frase original alemana. Resulta así una situación de cruce de lenguas y por ende, *translingüe*, que toma en consideración las diferentes aptitudes del hablante y del oyente y las incluye en el propio juego con la lengua.

Además, el niño traduce sobre todo entre sus dos madres, la real proveniente de Andalucía, quien recién después de haberse casado a distancia, pudo reencontrarse con su marido en Alemania, y la otra madre, de nombre Emma Viktoria que, como migrante intrabadense fue tan importante para la “lucha por la lengua” (p. 10), de la que en su calidad de migrante no se pudo librar. La situación traslatoria remite así a un campo de tensión *translingüe*, ya que tiene que traducir entre dos madres de procedencia lingüística diferente. “Para lo que hubiera menester”, así lo relata la figura narradora en primera persona del singular “tenía yo la madre apropiada” (p. 10) —y también en este nivel, en la manera de ser tan diferente de cada una de las dos madres, se introduce una equipolencia, a la que nada le es indiferente, pero todo tiene igual validez—. Por eso, no se lleva a cabo una aculturación, sino más bien una transculturación,³ que es quizás el requisito determinante para el poeta en alemán con pasaporte español: “La inmediata satisfacción de que también a mí me pertenecía la

lengua alemana y que el hijo de trabajadores forasteros no tenía forzosamente que convertirse mañana en trabajador forastero” (p. 10).

Así, en la casa de la lengua y de las lenguas se ha producido el suficiente espacio de acción para asegurar una movilidad no solo lingüística, sino también social y de un mundo vital (*lebensweltlich*). Al yo le gusta mantenerse en el espacio de acción, en la escalera entre los diferentes idiomas. Los movimientos entre las madres, entre las lenguas, entre los géneros y entre los mundos permite que se desenvuelva una vida que en primera instancia se refleja como un movimiento complejo de la lengua. La conversión de la palabra hablada en la escrita, de la logósfera a la grafósfera, intensifica los constantes cambios de perspectivas y también la reflexión sobre las mismas, sin que lleguen jamás a término todos los procesos de traducción *translingüe*. Obtener la palabra no significa llegar a ser dueño de aquella palabra: los espacios debajo de los lugares, las palabras debajo de las palabras siempre se encuentran inscritos en todos los lexemas.

El escribir-entre-mundos obtiene su energía fundamental de la equipolencia de las diferencias y de lo diferente. Y no hay nada que pueda cambiar esta in-diferencia (igual validez) por una indiferencia o el imperialismo de solo una lengua, una madre, un país. El evidente lastre de ser hijo de trabajadores forasteros se convierte aquí, a través del ardid de la incesante traducción (y un extraordinario juego con las palabras) en el placer por la(s) lengua(s), que no puede entenderse desde una sola perspectiva, por medio de una singular lengua, gracias a una única lógica. La casa de las lenguas se puede convertir también en la casa de

³ En cuanto al término de la transculturalidad véase a su “inventor” en el año 1940, al antropólogo y estudioso de las culturas, Fernando Ortiz (1978).

los placeres. El placer por la palabra hablada y después por la palabra escrita se abre así al placer por el texto.

De la logósfera y la grafósfera

En el segundo texto narrativo, o sea “ensayo” de su tomito *Fremdenzimmer*, bajo el título “Schimpf und Widerstand. Als die alemannische Sprache in mein Schreiben kam” (Regaño y resistencia: de cuando el alemán invadió mi escritura), se trata en el fondo también la casa de la(s) lengua(s), pero aquí el acento radica en la problemática no de la traducción de las lenguas, sino de una rigurosa supresión de la lengua. El lugar de la casa habitacional lo ocupa la escuela, en lugar de la madre aparece el profesor de alemán, que en aras de mejorar supuestamente las oportunidades sociales del niño, parece querer erradicar sin piedad todo aquello que de lejos tenga algún tinte alemán. El yo se rebela contra ese policía de la lengua. No obstante, no solo se expulsa al alumno insubordinado de clase sino también la lengua materna del alemán: la casa de la lengua debe convertirse en la casa del alto alemán. El lugar de la traducción interlingüe lo ocupa la determinación monolingüe, que además se convierte en férrea ley.

Recurriendo al egregio poeta alemán, Johann Peter Hebel, muy pronto encontró la palanca con la que pudo deshacerse del ultraje y de los mecanismos de exclusión de este profesor alemán fanático de Goethe, a quien llamaban “*Rügschmecker*” y el eterno “*Gastling*” (p. 29) y pudo desquiciar su obstinada política lingüística. Con ello se lleva a cabo la inscripción en un mundo de la literatura y por ende de la escrituración, que desde el punto de vista grafosférico no

quiere excluir ninguna lengua de su propia casa de las lenguas. Lo logra, a pesar de que el expulsado tuvo “que garabatear en el pasillo 250 veces el apellido del gran clásico en un papel” (p. 29). Pero, ¿quién quisiera inculpar a Goethe de lo que sucedía en las clases de alemán de los años setenta y los acosos en la actualidad, que hace poco han sido convertidos en materia de una película muy popular?

En el mundo literariamente densificado de José Oliver, las lenguas están presentes polilógicamente como lenguas literarias en su forma escrita y también en el mundo de las lenguas habladas. De ahí la importancia del cómo y por qué la lengua alemana tuvo cabida en la escritura de Oliver. Ante el trasfondo de su casa de las lenguas no podía ocurrir en su escritura un “*clash of civilizations* alemán-alto alemán”,⁴ tal y como lo formulara con cierta ironía. Las razones por las que no pudo haber tal choque de culturas y lenguas en el fundador del Leselenz, el festival de literatura con sede en Hausach de carácter tanto local como internacional y políglota que logra despertar una y otra vez en aquella ciudad, en la Selva Negra, la sensibilidad por las “nada menos que 55 nacionalidades” (p. 60) son múltiples y evidentes: la familiaridad con una convivencia inclusiva (Ette, 2012a), con la convivencia de perspectivas diferentes, con una equipolencia de las lenguas y las culturas y, finalmente también la experiencia con un vivir-entre-mundos, consecuencia de su condición migratoria, que comenzó en su casa de las lenguas en Hausach. Estos son los elementos que hicieron que se manifestaran las más diver-

⁴Aquí se refiere a Huntington (1996).

sas formas y normas de una escritura-entre-mundos orientada en una convivencia en paz de lógicas diferentes y diferidas.

A continuación se auscultará el espacio literario de los textos de *Fremdenzimmer* de Oliver (2015) con sus referencias intertextuales a la literatura alemana y alemana, a la literatura española y específicamente (con remisiones entre otros a Federico García Lorca o Rafael Alberti) a la literatura andaluza. No causa sorpresa que José F. A. Oliver se dedicara a interpretar y en última instancia a traducir⁵ al poeta andaluz que, según su opinión, influyera más en su concepción sobre la lírica. El andaluz y el alemán, el castellano y el alemán conforman relaciones polilógicas de reciprocidad, que ya encuentran cabida en los tempranos volúmenes líricos polilingües:⁶ convivencia en la diferencia de lenguas y culturas que encontraron en la poesía de Oliver su expresión lírica más densificada.

No obstante, aquí no solamente se trata de un multilingüismo que coloca uno junto al otro los textos en las diversas lenguas. Se trata más bien de una polilógica de las palabras, ya que en *Mond* siempre está presente *la luna* y en esta siempre la concepción masculina. Oliver pone de relieve, tomando como ejemplo el alemán, que cada lengua contiene una perspectivación diferente no solo del espacio sino también del tiempo, ya que este, a diferencia del alto alemán, le da preferencia a un “perfecto más continuado como medida de tiempo gramatical”,

⁵ Véase García Lorca (2015).

⁶ Véase entre otros, Oliver (1997); en cuanto al desarrollo de la lírica de José F. A. Oliver se puede consultar el capítulo ocho “Einwanderung” en Ette (2004: 245-250).

por lo que en consecuencia “se obtendrá otra percepción de lo pasado en el presente y una influencia no conclusa” (Oliver, 2015: 41) en él. Multilingüismo en la propia escritura, pero también el desarrollo de formas de escritura translingües albergan así algo similar a un arte cubista que logra extender delante de nuestros ojos simultáneamente varios aspectos de un solo objeto. El ardid consiste en hacer que oscilen y vibren las palabras y la concepción que se tiene de ellas en las diferentes lenguas.

Así, de las diferencias entre las perspectivas y las perspectivaciones nacen imágenes en movimiento, que socavan o llevan al absurdo las limitaciones que implica un solo punto de vista de una perspectiva centralista única, cuasi “natural”, aunque históricamente construida. Un hijo de la migración como Oliver no comprenderá esto desde el principio, pero sí se percatará de ello a través de sus sentidos. No hubo nada que hubiera acuñado más la vida y lo vivido, la lectura y la escritura de la figura narradora que la dinamización radical de todas las percepciones de una realidad, que solo se puede distinguir en términos de su plural, de las realidades. Esto es lo que, según escribe en un breve ensayo con el título “D Hoimet isch au d Sproch” (La lengua también es la patria) “le abrió las puertas a lo no dicho” (p. 42). Y esto es precisamente la tarea de la poesía, de la literatura: convertir lo imaginable en imaginado, lo impensado en pensado, lo impronunciado en lo dicho, lo no escrito en lo escrito, lo no leído en lo leído y lo no vivido en vida vivida, para rescatar lo que se ha dicho hasta lo indecible en la vida por vivenciar.

En la escritura-entre-mundos, en las literaturas translingües sin residencia fija, los

paisajes juegan un rol destacado: no tanto como escenario de una localidad neopatriótica, sino como paisaje de la teoría,⁷ donde se calcan incesantemente los movimientos entre las lenguas, entre las culturas, entre las geografías. Si el mundo de la Selva Negra, desde el punto de vista geológico fijamente anclado en un macizo montañoso le proporciona al poeta una localización regional, el mar verde remite así mismo siempre a la andaluz Málaga y el mar azul, en el que navegaba el bienamado abuelo como capitán en un pequeño barco: oscilaciones del “mar azul al verde” y de regreso (p. 57). Aquí se superponen las imágenes transregionales tal y como ocurre en *Ortenau*, que tampoco sirve como espacio de referencia: los paisajes de la teoría de Oliver siempre son paisajes superpuestos que recién en el juego de imágenes enigmáticas hacen que se reconozcan las dimensiones móviles en su totalidad.

Así, en el texto ambiguo de Oliver “Kurzer Brief aus der W:ortenu” (Breve carta desde W: Ortenau) se desenvuelve un paisaje literario de la teoría, que trata de acentuar desde la primera frase el carácter transicional de la región, los constantes movimientos entre sur y norte, oriente y occidente: La literatura y con ella la poesía invitan al lector, “así como los paisajes al viandante curioso” (p. 52). Si en la metafórica móvil del paisaje que se presenta como un conjunto de factores y vectorizaciones específico y siempre precario, la dinámica del viandante siempre es un impulso para la superación de fronteras y la apertura hacia nuevos horizontes, entonces a lo largo

⁷ En cuanto a la expresión “paisaje de la teoría”, véase Ette (2013).

de la lectura y en el lector se da una dinámica, que no solamente nombra puntos de referencia móviles con Brecht o Grass, con Hebbel o Hauff dentro de la literatura alemana y alemana, sino que vincula los lugares (Ortenau) de las palabras con otras regiones —y una vez más sobre todo con España—. Es una excursión con botas de siete millas, los paisajes se construyen a partir de las transiciones de una imagen a otra: en aquel paisaje que tienen en la mira los lectores aparecen siempre otros paisajes. Todo es relacional y se fundamenta en discontinuidades, en las que los saltos permiten que aparezcan dos o tres paisajes en uno solo.

No es casualidad que el espacio de movimiento literario de este *W:ortenu* se mueva hacia la cuna de la novela europea moderna y siga los rastros del pícaro en la novela picaresca de *Grimmelshausen Abenteuerlicher Simplicissimus Teutsch* hacia España, donde Cervantes en su *Don Quijote de la Mancha* no solo recurría a la novela de caballería, sino también a los momentos móviles de la novela picaresca. Offenburg, Gaisbach y sobre todo Renchen son proyectados de esta manera hacia los paisajes de España: nace una Mancha en medio de *W:ortenu*, en la que constantemente se entrecruzan las migraciones, las guerras y las literaturas:

Cervantes y Grimmelshausen, dos almas heridas en la guerra, rebeldes, visionarios y soñadores logran acercarse el uno al otro a pesar de los límites, ya que nombran con exuberancia y sin compromisos, porque cuentan con la mano llena de palabras lo que ocasionan crimen y homicidio (p. 54).

En Grimmelhausen aparece, en medio de W:ortenau, Cervantes, pero el Quijote ya se refiere al Simplicissimus.

Estos son los puntos de referencia multilingües, entre los que se desenvuelve la grafósfera de una literatura sin residencia fija, y es también el espacio de movimiento literario, en el que las constantes traducciones de José Oliver se convierten en inscripciones –y el término inscripción contiene la traducción y transcripción⁸ en las que se develan debajo de la palabra otras palabras, debajo de los lugares, otros lugares, debajo de los paisajes, otros paisajes. Se sustraen a cualquier tipo de estática y oscilan en movimientos inconclusos. W:ortenau de José Oliver es así una grafósfera móvil, que se sustrae a cualquier tipo de lírica patriótica, porque se inscribe como escritura-entre-mundos y se sigue escribiendo (o *fortschreibt*) (Bachmann-Medick, Fort-Schritte, Gedanken-Gänge y Ab-Sturze, 2009: 257-280). Así, el movimiento es más que solo movimiento, cuando en “Vom Grün weithin behauset. Eine Liebeserklärung” (Acogida casi toda del verde: una declaración de amor) se dice: “La Ortenau es acción, no detención” (p. 60). En la palabra *Wort* siempre resonará *Ort* (lugar) y *fort* (irse).

Migración y literatura

En el contexto de las reflexiones aquí expuestas no es sorprendente que José F. A. Oliver se dedicara en su volumen *Fremdenzimmer* especialmente a las formas de vida y del arte que están comprometidos con lo nómada. Emblemático es aquí el flamenco

o bien, el *cante jondo*, que logra entablar una unión entre la poesía de Oliver, pasando por el arte poética de Federico García Lorca y el mundo de aquellos grupos nómadas, que en España se subsume bajo el término colectivo *gitanos*, no equiparable con la expresión en alemán *Zigeuner*. Desde la época de los Reyes Católicos ha habido una alternancia entre algo que se podría denominar “cultura de la bienvenida” hacia los extranjeros y la amenaza de destierro o la consumada expulsión por parte de los mandatarios que han regido en España; las diversas tentativas biopolíticas oscilan entre la simple tolerancia en el sentido de un consentimiento y el intento por forzar a los nómadas al sedentarismo ayudándose con métodos más o menos brutales, para poder lidiar con el “caso problemático” de los gitanos en territorio hispano. En Europa siguen vigentes incluso hoy en día las manifestaciones de hostigamiento en contra de los gitanos sintis.

Para José Oliver (2015), un arte nomadizante emanado de la exclusión o la persecución, se convierte en el fundamento de aquella relación esencial entre “flamenco y migración” (p. 71), que en el hijo de trabajadores extranjeros comenzaba a tomar forma al escuchar las grandes voces del flamenco y al contemplar las muñecas flamencas en la sala de estar en Hausach. En este arte sin residencia fija se descubre un mundo de vida y creación nómada o, más bien, nomadizante, que adquiere dimensiones globales con la migración de los gitanos hacia América Latina. La vida, escritura y el escribir-la vida-propia (*EigenLebenSchreiben*) del poeta y cantante no sale incólume: “Quizá sigo usando las botas de peregrino, entre otros porque el

⁸ Véase el uso de este término en las traducciones de Federico García Lorca (2015) efectuadas por Oliver.

cante jondo me empapa una y otra vez y hace que parta en cualquier momento hacia lo venidero de las cosas pasadas” (p. 83). Así, en los movimientos pasados siempre reside algo venidero que traduce esta vectorización a lo largo y ancho de todos los tiempos y los espacios hacia algo prospectivo, que siempre busca reflejarse en lo nomadizante.

En la historia del niño, que así mismo es la historia del poeta, juegan un rol determinativo las más diversas formas de la migración. Se encuentran tanto en el nivel individual como colectivo, e incluso en el histórico-humano: “La migración, así viene culebreándose la historia, comenzó con la expulsión del paraíso” (p. 84). Si la literatura, contemplada desde el sinnúmero de sus inicios, siempre mantiene y desenvuelve la conciencia de una vida y una escritura *posterior* al paraíso, entonces se seccionan y aíslan de manera fundamental las isotopías contenidas en la literaturas sin residencia fija y –como ya hemos visto– se unen con los elementos translingües, transculturales y nomadizantes. Se encuentran en la mira las formas de migración tanto forzadas como elegidas y también los cambios de punto de vista y perspectivación que acompañan los movimientos migratorios.

Si la migración es el hilo conductor en *Fremdenzimmer* (Cuarto de huéspedes) de Oliver (2015), entonces la migración y estos “cuartos para forasteros” –tal y como se les llamaba hasta hace poco en el sudoeste alemán– son colocados en una perspectiva histórico-humana de corte transareal. Porque sin lugar a dudas el *homo migrans* es tan antiguo como el mismo *homo sapiens*: hay migración desde que hay seres humanos

en la Tierra, sin importar a qué área cultural pertenezcan. Precisamente la pequeña Europa, que ha ejercido tanta influencia en la historia globalizante, no solamente se encuentra *en* movimiento (Bade, 2000): es importante comprenderla también *como* movimiento (Ette, 2001: 15-44). Las actuales olas migratorias provenientes del Medio Oriente y del África, en el fondo no son más que partes de una larga historia, en la que la bella Europa, raptada de una playa de lo que hoy en día solemos denominar el “Medio Oriente”, es ejemplo de la violencia y la violación, de contrabandistas y raptos, de migración y transmigración. Esta historia, enfardada en el mito de la bella princesa Europa, y así mismo incluida en la enorme fascinación que de ella emana, de ninguna manera ha llegado a su final: más bien experimenta en la actualidad una aceleración tan dramática que está ocurriendo una vez más un acercamiento entre Oriente y Occidente.

Si en el texto corto “El Muerte”, donde ocurre una especie de reflejo de la relación entre “*der Mond*” y la luna, pero donde ahora se compenetran recíprocamente *la muerte* y *der Tod* y se traducen de manera translingüe como *die Tödin* y *el muerte*, entonces no se puede pasar por alto la omnipresencia de la muerte y el muerte, tal y como ya se percibía en las primeras páginas a través de la referencia a “Einsamkeit und Tod” (p. 9) (soledad y muerte). Entonces también se nota qué tanto se fusionan la “*Gegenwartsvergänglichkeit*” (p. 92) (fugacidad del presente) con el cuadro del padre muerto, quien como “*Feierabendzeitnomade*” (p. 93) (nómada del tiempo libre después de la jornada de trabajo) y como “*Gastarbeiter, der gerne Gäste hatte*” (p. 94) (el traba-

jador visitante a quien le encanta tener visitas), muchas veces ha sido entretejido con la migración y el nomadismo. Así transluce al final del libro el cuadro de un padre entre aquellas dos madres, que dominaban al inicio de *Fremdenzimmer* de José F. A. Oliver. El padre, cuyas iniciales se encuentran en el centro del nombre, es la figura que causa aquella migración y por ende, aquella literatura, que necesariamente se tenía que convertir en la escritura-entre-mundos.

Pero sin duda el tomito, que en la portada está adornado con un reloj cucú y un toro, va mucho más allá de la historia migratoria individual y familiar. No es casualidad que después del *postscriptum* se hable de un viaje a la feria internacional del libro en Fráncfort, famosa por ser la feria más grande del mundo. Fue un trabajador foráneo italiano de Hausach, quien llevó al incipiente poeta, aunque no precisamente a la feria, sino a un “italienischen Hinterhof neben der Buchmesse” (patio trasero italiano al lado de la feria), donde se había establecido la “Casa di Cultura Popolare” (p. 113). Con ello se señala el lugar, la localidad marginalizante de quienes a principios de los años ochenta se decía que eran los *Gastarbeiterautoren* (autores pertenecientes al grupo de trabajadores foráneos), entre los que ya se preludiva, en el campo de tensiones de literatura y migración, el rápido desarrollo de una literatura sin residencia fija. Estas literaturas translingües provenientes de los más diversos contextos desde hace mucho que ya no se encuentran al lado sino dentro de las salas de la feria del libro de Fráncfort y han obtenido una serie de galardones al lado de todos los premios de literatura que se puedan ganar en Alemania. El resultado de estos cambios redi-

ca en que su capital simbólico es incomparablemente mayor que en los años setenta y ochenta. Una mirada atrás a ese momento de los años setenta y ochenta, al que se refiere esta parte de la historia que ha marcado tanto la vida del yo y de muchos otros, se incluye de forma sutil y cuidadosa, pero a la vez claramente contorneado, en *Fremdenzimmer*; un lugar que le había concedido la “literatura alemana” a aquella llamada “literatura no tan alemana”. Todavía en 2005 apareció en la renombrada revista *Literaturen* (2005) un número monográfico acerca del tema “Fremde. Leben in anderen Welten”, en el que hay reminiscencias de los intentos de expatriación explicitados en términos como “literatura de migrantes” o “literatura de la migración”. Porque ya en el título a una entrevista con Terézia Mora, Imran Ayata, Wladimir Kaminer y Navid Kermani se dice que se trata de “vier nicht ganz deutsche Autoren” (p. 26) (cuatro autores no del todo alemanes). Vale la pena leer y de alguna manera son entretenidas las diferentes estrategias escogidas por los cuatro escritores para enfrentarse a tales clasificaciones en este juego de mecanismos de inclusión y exclusión, pero también ponen de relieve la impertinencia con la que se manejan los términos en una literatura nacional estática, no importa si es la alemana, francesa, española, húngara o polaca. Términos como *escribiv-entre-mundos* o *literatura sin residencia fija* invalidan en el sentido de la palabra los mecanismos de exclusión en las estructuras mentales nacionales (y nacionalistas) en el ámbito de la literatura. Es evidente que aquí también se incluye la superación del contraste, aparentemente “natural”, entre literatura nacional y universal; sin embargo, solo se podría

explicar en el marco de una comprensión transareal y mundial de los fenómenos literarios y por ende a través de un estudio aparte.⁹

Pero volvamos una vez más con José F. A. Oliver, cuya creación literaria no es solo ejemplar sino incluso paradigmática en el desarrollo de los desafíos del escribir-entre-mundos aquí analizados. En una entrevista realizada el 16 de junio de 2015 con Ilija Trojanov (2015), que se publicó posteriormente, se pone de relieve la marginalización e incluso exclusión por tratarse de *Gastarbeiterliteratur* (literatura de migrantes), así como también la discusión acerca de las posiciones de críticos renombrados, quienes propagaban “dass Autoren, die nicht deutscher Herkunft seien, irgendetwas Wesentliches zur deutschen Literatur beitragen könnten” (p. 100) (que aquellos autores que no fueran de ascendencia alemana difícilmente podían aportar algo esencial a la literatura alemana).

Oliver habla en esta entrevista, con miras a los años noventa, de hostilidades y amenazas durante sus actividades de presentación, de lecturas canceladas y de protección policial frente a los autonombrados guardianes de lo alemán y la alemanidad (p. 101). La entrevista es testimonio de la vehemencia con la que en Alemania se agitaba y se procedía contra la literatura de los “trabajadores foráneos”, contra una “*literatura gastl*” (p. 103) —exclusiones, como las que por momentos aún vemos en la actualidad reflejados en términos como “literatura migrante o literatura de la migración” o, según Oliver, en referencia al premio Chamisso, al

hablar de “literatura Chamisso” (p. 104)–. El hecho de que Oliver luchara personalmente para que un empresario (p. 106) de Hausach estuviera dispuesto a financiar la publicación de una de las primeras tesis de doctorado en este terreno, no solamente muestra el compromiso del poeta, sino la facultad tan destacada de superar el lastre (*last*) con ardid (*list*) para convertirlo placenteramente (*lust*) en una historia. Así mismo, pone de relieve de forma tan íntima que la literatura y la filología en su intercambio son tan importantes una para la otra precisamente en este terreno.

Ante este telón de fondo, aquel viaje (interpretable tanto concreta como simbólicamente) del poeta oriundo de la Selva Negra precisamente al lado de la feria del libro de Fráncfort es un paso importante que circunscribe el camino de la propia logósfera poliglota, pasando por una grafósfera translingüe hacia la esfera de lo público: porque “so fing irgendwie alles Öffentliche an” (p. 113) (así empezó de alguna manera todo lo público). Sin embargo, ¿de qué manera se desarrollará esa escritura que se mueve entre los mundos, entre las lenguas y para la que la obrita *Fremdenzimmer* de José Oliver (2015) es un ejemplo significativo de cómo la historia de una niñez y juventud precisamente *después* (aunque también, *dentro*) de la migración se abre a la historia de una escritura que se puede comprender como la inscripción en una larga tradición de literaturas sin residencia fija? ¿Cuál es el futuro de esta relación tan dramática, productiva, generacional, entre la literatura y la migración, de aquel escribir-entre-mundos, que se puede “situar” en un mundo después del llamado “siglo de las migraciones”, el siglo XX?

⁹ Véase para esto el estudio detallado de Ette (2015b: 323-367).

Escribir en un mundo dislocado

Antes de poder ocuparnos de los espacios de movimiento de las literaturas sin residencia fija, nos debemos preguntar, recurriendo a otro representante del escribir-entre-mundos, desde qué mundo o qué perspectiva estamos contemplando esta situación, que hoy en día está imbuida de todas las formas y normas de la migración. Porque precisamente una vida y una escritura entre Oriente y Occidente, entre el llamado “Medio Oriente” y Europa, abre perspectivas a una comprensión polilógica que logra poner en duda e incluso borrar la propia perspectiva autocentrada y excluyente.

En su análisis acerca de un tiempo mundialmente dislocado, publicado en la primavera de 2009 bajo el título *Le dérèglement du monde*, el novelista y ensayista Amin Maalouf, quien naciera en 1949 en Beirut y ahora va y viene entre París y la Île d'Yeu, enumera inmisericordemente todos los peligros que han llevado a la humanidad de inicios del siglo XXI al borde del abismo; una situación que (como podemos observar) ha aumentado en su dramatismo. Reconocemos desde el primer renglón las dimensiones abarcadoras del mundo y modificadoras (Maalouf, 1983) de nuestras perspectivas conocidas, que acompañan las reflexiones de Maalouf (2009):

Nous sommes entrés dans le nouveau siècle sans boussole. Dès les tout premiers mois, des événements inquiétants se produisent, qui donnent à penser que le monde connaît un dérèglement majeur, et dans plusieurs domaines à la fois - dérèglement intellectuel, dérèglement financier, dérè-

glement climatique, dérèglement géopolitique, dérèglement éthique (p. 11).

Sobra añadirle a este desajuste fundamental la *dérèglement migratoire* vigente. No obstante, quien espera después de esta introducción al ensayo tan cuidadosamente concebida, una perspectiva de profundo pesimismo acerca de un planeta y su sociedad mundial, muy pronto se verá desengañado: el tomo de este representante de las literaturas sin residencia fija oriundo del Líbano está muy lejos de contener cualquier pesimismo, cualquier tipo de nostalgia y con toda seguridad también está lejos de todo dolor desesperanzador. Porque, como en una réplica implícita al discurso de Samuel P. Huntington *The clash of civilizations* de 1996, el autor quiere poner de relieve aquellos puntos de orientación elementales para una convivencia, por medio de los que se pudiera realinear la nave planetaria de los locos.

Este ensayo del escritor, quien sobre todo escribe en lengua francesa –y por tanto allende sus lenguas maternas– gira en torno a una comprensión más diferenciada de este largo proceso de globalización, cuyos aspectos culturales se subestimaron mucho tiempo y, a raíz de la no superada crisis financiera (como se puede ver, se continúa debatiendo sobre sumas millonarias), una vez más pasa a segundo plano. La contravención generalizada o incluso la marginalización de las implicaciones culturales, interculturales y transculturales de la globalización fue y sigue siendo un error decisivo que tiene consecuencias catastróficas. Y así, Amin Maalouf no duda de que son precisamente estas dimensiones culturales, las que van a decidir el futuro

de la humanidad. Necesitamos respuestas que, en el sentido que se esquematizó más arriba, sean polilógicas y estén orientadas a una convivencia en paz y en diferencia. Porque la convivencia (Ette, 2010) es el desafío crucial del siglo XXI a escala global.

El papel tan importante, incluso primordial que Amin Maalouf, galardonado en 1993 con el Prix Goncourt, le asigna a la literatura, se pone de relieve desde el principio a través del epígrafe de William Carlos Williams. Él pone en el centro de la reflexión de forma densificada y poetizada (*verdichete*) el saber de vida de la literatura en el sentido de un saber sobre-vivir de la humanidad:

Man has survived hitherto / because
he was too ignorant to know / how to
realize his wishes. / Now that he can
realize them, / he must either change
them / or perish (Maalouf, 2009: 9).

Si seguimos las reflexiones de Amin Maalouf es importante no ver al “otro” desde la perspectiva de los heteroestereotipos que los constructos ideológicos, religiosos o de la cultura de masas nos hacen considerar como verdaderos. Deberíamos prescindir de construcciones unilaterales sobre el otro, en las que se ha vuelto al llamado diálogo intercultural. Más bien, se deben apreciar las ilimitadas diferencias y diferenciaciones culturales como quien dice con otros ojos –con los ojos de muchos otros (y no *del* otro)– desde diferentes perspectivas al mismo tiempo y por tanto poliperspectivamente. Nada puede, así lo remarca el autor de *Léon l’Africain*, sustituir a la literatura.

L’intimité d’un peuple, c’est sa littérature. C’est là qu’il dévoile ses passions, ses aspirations, ses rêves, ses frustrations, ses croyances, sa vision du monde qui l’entoure, sa perception de lui-même et des autres, y compris de nous-mêmes. Parce que en parlant des “autres” il ne faut jamais perdre de vue que nous-mêmes, qui que nous soyons, où que nous soyons, nous sommes aussi “les autres” pour tous les autres (p. 206).

La literatura es el mejor antídoto contra cualquier simplificación y esquematización propagandística o de la cultura de masas. Ella proviene de las más diversas lenguas, culturas, comunidades. A raíz de la multiplicidad de procedencias deberíamos decir que las literaturas del mundo son las que –allende una concepción unificadora y desde hace mucho caduca¹⁰ de una “literatura mundial o universal”– nos proporciona el acceso a las más diversas configuraciones culturales y transculturales, que nos permitan, o por lo menos faciliten, un pensamiento y un accionar en relaciones de vida polilógicas.

Son precisamente las literaturas del mundo –y en última instancia gracias a aquellas fases de globalización acelerada que hubo de finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI, de mediados del siglo XVIII hasta las vísperas del siglo XIX y finalmente de los años ochenta del siglo XX

¹⁰ Muy evidente en Casanova (1999), donde se nos plantea una literatura mundial, cuyo centro es París. Una concepción más abierta y así mismo orientada al público lector, aunque anglocéntrica, la encontramos en Damrosh (2003).

hasta nuestros días en el siglo XXI¹¹— las que se convierten en el laboratorio privilegiado de la experiencia y más aún, de la vivencia de la complejidad cultural. Por lo tanto, las literaturas del mundo son escuelas de reflexión cultural de lo complejo y de lo radicalmente polilógico y sus resultados siempre se mantienen abiertos, porque el saber sobre-vivir y el saber-convivir de las literaturas del mundo se sienten comprometidos de manera fundamental a una poética del movimiento, que se orienta menos en límites y más en las sendas del saber, menos en las raíces (*roots*) y más en las rutas (*routes*).

Estas formas literarias de expresión y vivencia no se interesan por lo sedimentado, lo estratificado en la historia, sino por lo vectorial y direccional: cualquier estatismo le es ajeno al sistema de las literaturas del mundo que se comprende como rizomático, ya que las literaturas en la actualidad son consideradas de menor importancia, tenemos que interrogarnos autocriticamente: ¿de qué forma están preparadas las ciencias de la literatura y los estudios culturales para colocar en el centro de interés y con argumentos sólidos esta función fundamental de la literatura y de usar los potenciales del saber de vida específicos de las literaturas del mundo y transferirlos al público?, ¿de qué manera se podrían repensar las relaciones entre las filologías y las literaturas del mundo para fortificar su saber específico tanto desde el punto de vista ético como del estético y para provecho de una comunidad mundial?

¹¹ En cuanto a las cuatro fases de globalización acelerada y sus repercusiones en las literaturas del mundo véase Ette (2012b).

Acerca del saber desde/ del movimiento

La pregunta acerca de un saber específico de la literatura se ha colocado desde hace algunos años en el centro de atención de los debates científico-literarios actuales. Este hecho podría con facilidad relacionarse con la creciente tendencia en las Humanidades y los estudios culturales de apartarse de la hasta ahora dominante temática de la memoria y abocarse a la problemática del saber —sin importar si aquí se quiere hablar de un cambio de paradigmas significativo en la historia de la ciencia o no—. La interrogante acerca del saber en la literatura en última instancia es la pregunta por la relevancia social, política y cultural de este saber dentro de las sociedades de información y del saber del siglo XXI con sus diferentes manifestaciones.

El enfoque de la literatura, que en el anterior cuarto de siglo más bien se orientaba hacia el pasado, sin lugar a dudas contribuyó a marginar aquellas dimensiones prospectivas que se pueden descubrir tanto en el canto épico del *Gilgamesh*, como en el *Shi Jing* y en los cuentos de *Las mil y una noches*. Las literaturas del mundo no solamente cumplen su función de acervo del pasado, un papel indiscutiblemente importante con miras a un pretérito revivable, sino que logran desenvolver su significado prospectivo, dirigido a posibles futuros gracias al saber de vida que se ocupa tanto del pasado como del presente y de las formas y normas de vida futuras. Entonces, ¿qué es lo que quiere, puede o logra la literatura?, ¿y de qué manera podremos comprender su auto-lógica desde o a partir de una poética del movimiento?

De hecho, me parece que no hay mejor acceso a una comunidad, a una sociedad,

a una cultura que el que proporciona la literatura. Porque a lo largo de los milenios ha podido reunir en las más diversas áreas geoculturales un saber de vida, un saber-sobre-vivir y un saber-con-vivir que se ha especializado en no estar especializado ni desde el discurso ni desde las diversas disciplinas y tampoco quiere fungir como dispositivo de las formas del saber. Su facultad de ofrecerle al público lector su saber como un saber de vivencia, que se puede comprender paso a paso y del que incluso se puede adueñarse reviviéndolo, le permite a la literatura atraer a la gente a pesar de que medien entre ellos enormes distancias espaciales y temporales y con ello tener efectos en él. El carácter no disciplinable de la literatura es, en este contexto, el garante de su fundamental apertura hacia el futuro.

Si los textos más antiguos de Mesopotamia, China o India, o del mundo árabe —por mencionar algunos ejemplos— siguen surtiendo efecto en nosotros aún hoy en día, entonces es prueba de que se trata de almacenes del saber guardado a largo plazo y contextualizable de diferente y repetida manera, que a lo largo de los milenios y por encima de todas las barreras lingüísticas se ha podido conectar interactivamente siempre de nuevo y siempre de forma diferente con los segmentos del saber disponibles. Las literaturas del mundo no permiten esto a partir de una única perspectiva centralista, a partir de una historia y de una tradición. Disponen de muchos orígenes con diferentes tradiciones e historias, por lo que se pueden abrir hacia los más diversos futuros que, gracias a su fantasía, nos pueden ofrecer, como en una escuela de la reflexión, como

en un laboratorio de posibilidades futuras y límites humanos.

Al mismo tiempo, las literaturas del mundo tienen como meta ser interpretadas de las más diversas formas y pueden extenderse como una red aquel cosmos de la multiplicidad de hablas, cuyas coordenadas se han hecho más presentes gracias a las reflexiones de Mijail Bajtín (1979). Las literaturas del mundo se sienten comprometidas con diversos horizontes de significado, discursos y universos discursivos, y así mismo con diferentes lógicas culturales y tejidos de relaciones transculturales. Las literaturas del mundo son, por lo tanto, plataformas escenográficas de lo polilógico, en tanto permiten e incluso obligan a pensar simultáneamente en las más diversas lógicas. No hay nada que pueda prepararnos mejor al enfrentamiento con las condiciones de una vida en un mundo polilógico.

Su inherente polisemia provoca el desarrollo de estructuras y estructuraciones polilógicas, que no apuntan hacia una sola óptica fija, sino que se orientan en los constantes movimientos del entendimiento modificados y renovados. Cada diálogo entre personas actuantes nos aporta —como por ejemplo las conversaciones entre Don Quijote y Sancho Panza— formas y normas de un saber de vida diferente, que es trasladado e introducido en urdimbres relacionales. La literatura no se trata de la representación de la realidad, sino de la representación artística de realidades vividas, revivibles, vivenciables y vivibles. En un sentido aristotélico no apunta, por lo tanto, como se ve en la historiografía, a la elucidación de una evidencia de lo particular, sino a dar una respuesta a la pregunta fundamental y generalizada por lugares,

palabras y movimientos del ser humano en el universo.¹²

En el contexto de la cuarta fase de globalización acelerada que marcha hacia su fin en este decenio (Ette, 2015a: 32-33), las literaturas del mundo, en cuanto son el móvil del saber, se hacen cargo de que los más diversos ámbitos y segmentos del saber de una, varias, muchas comunidades y sociedades constantemente se refieran unos a otros y se enreden en un polílogo de lenguas y culturas. La literatura es, por ende, un saber en movimiento, cuya estructura polilógica es sin lugar a duda de extrema relevancia para el mundo del siglo XXI, donde el desafío preponderante es la convivencia transareal en paz y diferencia.

Por lo tanto, ya es hora de que en el ámbito de las humanidades y los estudios culturales se impulse una poética del movimiento, donde se comprenda a la literatura en movimiento y también como movimiento y se concentre en un escribir-entre-mundos que, aunque enraizado en una larga tradición, pueda lograr acelerar su velocidad en el trayecto del presente siglo. No cabe duda de que las literaturas del mundo serán cada vez en mayor grado literaturas sin residencia fija y se inscriban –tal y como ocurre con José F. A. Oliver– en contextos translingües. Basta con observar los actuales flujos de migrantes para poder entender que estos desarrollos ocasionarán, también con miras a las literaturas del futuro europeo, cambios profundos en el sentido de que se impondrán nuevos caminos hacia una escritura translingüe. Aquí se desarrollarán nuevas sendas que pasan de la logósfera a la grafósfera, que convertirán el lastre de la historia con

ardid en una apropiación placentera de las realidades históricas. No será una literatura mundial en creciente uniformación, sino el continuo desenvolvimiento de una escritura polilógica, el que se impondrá en nuestro futuro. La etapa de la literatura mundial en su haber sido histórico se ha convertido en histórico: es pasado.

Desde el momento actual podríamos sostener que en la postmodernidad se han debilitado los fundamentos histórico-temporales predominantes en la modernidad europea y en el procesamiento de nuestra realidad. Al mismo tiempo, han logrado ganar importancia los patrones de aprehensión, de experiencia y vivencia. A más tardar desde mediados de los años ochenta se han desarrollado conceptos de espacio novedosos, que probablemente encontraron cabida de la forma más convincente en los diseños de Edward W. Soja (1989).¹³

Las discusiones de los años ochenta y noventa –que se han mantenido hasta nuestra actualidad– han sido condicionados por interrogantes geoculturales y geopolíticos que no se restringieron al ciber-espacio, sino que han producido espacializaciones, *mappings* y *remappings* bajo el signo de lo postcolonial y el choque de culturas. Incluso el ideologema, *choque de civilizaciones* introducido por Samuel P. Huntington (1996) o el de Niall Ferguson (2011), *Civilization. The West and the rest*, se podrían clasificar en un *spatial turn*, aunque geocultural y geoestratégicamente girado. Los actuales desafíos consisten en transferir este mapeo (no importa la

¹² Véase en otro contexto Ette (2015b 323-367).

¹³ Un acercamiento tardío desde el punto de vista internacional a este *spatial turn* lo ofrece Schlögel (2003); véase también para ello la perspectiva de Bachmann (2006: 284-328).

base de datos con la que ha sido reconocido y de-terminado) a *mappings* vivos y móviles, para poder enfrentar la predominante territorialización de aquellas formas que podrían designarse como alteridad.

No obstante, también significa que tenemos que independizarnos e incluso despedirnos de un pensamiento de la alteridad como el que ha determinado toda la filosofía del siglo XX en la epistemología y la metodología, entre otros la filosofía francesa –tal y como lo ha revelado Vincent Descombes (1981)–. La poética del movimiento, que más que nunca debe ser impulsada, contiene una cosmopolítica que se orienta en relaciones fundamentales-complejas y, recurriendo a las literaturas del mundo, es capaz de desarrollar formas de pensamiento polilógicas que no se mantienen fijas, cual hipnotizadas, en la contraposición entre lo propio y lo ajeno, entre lo mío y lo otro: casi como radicalizando aquellos intentos que tratan de anclar¹⁴ lo propio y lo ajeno en nosotros mismos (aquende y allende el psicoanálisis). Sin embargo, ¿dónde radican los principales problemas en el camino hacia una poética con miras a las ciencias de la literatura?

En el ámbito de las filologías sigue faltando un vocabulario teminológico adecuado y preciso para determinar qué son movimiento, dinámica y movilidad. Contemplando las actuales discusiones podríamos hablar de una evidente colonización de los movimientos por medio de un alud de términos espaciales que sujetan y reducen terminológicamente las dinámicas y vectorizaciones bajo el signo de una obs-

siva espacialización. Es por eso ineludible poner en el lugar de una historia espacial más bien una historia del movimiento, en la que se vectorizan los mapeos existentes y se traducen en concepciones espacio-temporales dinámicas y móviles. Las literaturas del mundo prestan el apoyo por medio de la imaginación, ya que presentan y representan patrones de representación y del pensar de índole vectorial y aquí que valgan como ejemplo las literaturas sin residencia fija. Es por eso que las formas de una escritura-entre-mundos se convierten en impulsoras indispensables para una conformación teórica futura.

No importa si nos enfrentamos a dimensiones globales, continentales, nacionales, regionales o locales: los espacios recién se crean gracias al movimiento. Con sus patrones y figuraciones, con sus cruzamientos y entrecruces específicos son los que hacen emanar vectorialmente un espacio, como quien dice, en el almacenamiento y allanamiento de rutas para el movimiento pasado, presente y, prospectivamente, para el futuro. ¿Podríamos comprender el espacio de una ciudad si no lo captamos vectorialmente?, ¿podríamos darle sentido a un salón de conferencias o un área geo-política, si antes los despojamos de los movimientos de todos sus actores?

Son precisamente las estructuras abiertas de la literatura las que ponen de relieve la desesperanza de tal empresa –y no solamente a través de la literatura de viajes–. La literatura y la teoría no son contrastes, sino que van de la mano en el desenvolvimiento de nuevas formas del pensar. Los pasajes, por ejemplo, de Walter Benjamin, no solo conforman espacios, sino que configuran –tal y como ya sale a relucir en el título

¹⁴ Véanse entre otros Kristeva (1988) y Todorov (1985).

Passagen-Werk— espacios de movimiento móviles y vectorizados, y así mismo coreografías. Si se interrumpen ciertos patrones de movimiento, también se derrumban los correspondientes espacios con los límites acostumbrados —y nacen otros espacios de movimiento, tal y como lo demuestra en la actualidad el campo de tensiones entre el Medio Oriente y Europa—. Tales cambios y dinimizaciones se dan asimismo en el nivel de los espacios arquitectónicos o urbanos y en el nivel de los espacios nacionales y supranacionales que se configuran de otra forma y se transforman fundamentalmente a través de direcciones de movimiento y figuras de movimiento diferentes. La Europa del pasado, del presente y del futuro —en movimiento y como movimiento— nos proporciona para ello un excelente ejemplo de apreciación. Precisamente debajo de los movimientos actuales —y esto quiere decir, del término de vectorización— se reconocen y perciben viejos movimientos: como movimientos están presentes y se pueden solicitar en la estructura fija y también en la estructuración móvil —y se pueden reconocer como caminos allanados en las sendas de la migración actual.

El desarrollo de las literaturas sin residencia fija en tanto formas de escritura translingüe y transcultural, cuyo incremento se ha podido observar a partir del último cuarto del siglo XX, ha llevado a que todos los elementos y aspectos de la producción literaria se hayan comenzado a poner en movimiento con mayor radicalidad y durabilidad que nunca antes. Estamos presenciando una vectorización generalizada que incluye las estructuras literarias nacionales de todas las referencias (espaciales) para las que la definición goetheana de *literatura mundial* —que fue una respuesta altamente

productiva a la segunda fase de globalización acelerada— desde hace tiempo ya no es suficiente y se ha convertido en obsoleta. Por eso, con el paso de una simple historia del espacio a una historia del movimiento debemos entender las literaturas sin residencia fija como un sistema sismográfico de formas lingüísticas y normas de la lengua modificadas, que nos ofrece nuevas posibilidades de reflexión y vida y nos posibilita, por medio de términos innovativos, una nueva forma de comprensión.

Es evidente la vital importancia que tiene la traslación del saber de vida de las literaturas del mundo y en especial de aquellas literaturas que se pueden adscribir a la escritura-entre-mundos, a nuestras sociedades y volverlo así socialmente productivo, precisamente bajo el signo de una situación de desajuste global, *dérèglement du monde*. La filología tiene aquí una tarea que la hará crecer continuamente. Las literaturas del mundo en su función de laboratorios de lo polilógico han apilado, a través de los siglos, atravesando las culturas y surcando las lenguas, un saber de vida en la vida y para la vida que podrá contribuir a salvar un abismo cada vez más amenazador, del que no por casualidad nos llamó la atención con mucha perspicacia un representante de las literaturas sin residencia fija. Así habla Amin Maalouf (2009) en tono exhortatorio y programático en el ensayo ya citado:

Ce qui est en cause, c'est le fossé qui se creuse entre notre rapide évolution matérielle, qui chaque jour nous désenclave davantage, et notre trop lente évolution morale, qui ne nous permet pas de faire face aux conséquences tragiques du désenclavement. Bien

entendu, l'évolution matérielle ne peut ni ne doit être ralentie. C'est notre évolution morale qui doit s'accélérer considérablement, c'est elle qui doit s'élever, d'urgence, au niveau de notre évolution technologique, ce qui exige une véritable révolution dans les comportements (p. 81).

Las literaturas del mundo –y precisamente las más diversas formas del escri-

bir-entre-mundos– son las que ponen a la disposición, en vista de que no están atados a una sola perspectiva, una sola lógica, cultura o lengua, un medio importantísimo para satisfacer estas exigencias más urgentes y reflexionar de forma nueva nuestro mundo en el sentido de una filología polilógica. En el escribir-entre-mundos del presente se encuentran caminos que llevan a una convivencia exitosa, en la que los diversos orígenes hacen que emerjan nuevos futuros.

Bibliografía

- Bachmann-Medick, D. (2006). *Spatial turn: Cultural turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften* (pp. 284-328). Reinbek, Alemania: Rowohlt.
- Bachmann-Medick, D., Fort-Schritte, Gedanken-Gänge, Ab-Stürze. (2009). *Bewegungshorizonte und Subjektverortung in literarischen Beispielen*. En W. Hallet y B. Neumann (Eds.), *Raum und Bewegung in der Literatur. Die Literaturwissenschaften und der Spatial turn* (pp. 257-280). Bielefeld, Alemania: Transcript.
- Bachtin, M. (1979). *Die Ästhetik des Wortes* (Editado y con un prefacio de R. Grüber; traducción por R. Grüber y S. Reese). Fráncfort, Alemania: Suhrkamp.
- Bade, K. (2000). *Europa in Bewegung Migration vom späten 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. Múnich, Alemania: Verlag C. H. Beck.
- Casanova, P. (1999). *La république mondiale des lettres*. París, Francia: Seuil.
- Damrosch, D. (2003). *What is world literature?* Princeton/Oxford: Princeton University Press.
- Descombes, V. (1981). *Das Selbe und das Andere. Fünfundvierzig Jahre Philosophie in Frankreich: 1933-1978*. Fráncfort, Alemania: Suhrkamp.
- Ette, O. (2001). *Europa als Bewegung. Zur literarischen Konstruktion eines Faszinoseum*. En D. Holtmann y P. Riemer (Eds.), *Europa: Einheit und Vielfalt. Eine interdisziplinäre Betrachtung* (pp. 15-44). Münster/Hamburgo/Berlín/Londres: LIT Verlag.
- Ette, O. (2004). *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie* (pp. 245-250). Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2005). *ZwischenWeltenSchreiben. Literaturen ohne festen Wohnsitz (ÜberLebenswissen II)*. Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2010). *ZusammenLebensWissen. List, Last und Lust literarischer Konwivenz im globalen Maßstab (ÜberLebenswissen III)*. Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2012a). *Konwivenz. Literatur und Leben nach dem Paradies*. Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2012b). *TransArea. Eine literarische Globalisierungsgeschichte*. Berlín/Boston: Walter de Gruyter.

- Ette, O. (2013). *Roland Barthes. Landschaften der Theorie*. Constanza, Alemania: Konstanz University Press.
- Ette, O. (2014). *Anton Wilhelm Amo: Philosophieren ohne festen Wohnsitz. Eine Philosophie der Aufklärung zwischen Europa und Afrika* (pp. 91-109). Berlín, Alemania: Kulturverlag Kadmos.
- Ette, O. (2015a). Beschleunigung. Kann die Globalisierung ein Ende nehmen? En J. Kaube y J. Laakmann (Eds.), *Das Lexikon der offenen Fragen* (pp. 32-33). Stuttgart, Alemania: Verlag J. B. Metzler.
- Ette, O. (2015b). Desde la filología de la literatura mundial hacia una polilógica filología de las literaturas del mundo. En G. Müller y D. Gras Miravet (Eds.), *América Latina y la literatura mundial. Mercado editorial, redes globales y la invención de un continente* (pp. 323-367). Madrid, España/Fráncfort, Alemania: Iberoamericana-Veruert.
- Ferguson, N. (2011). *Civilization. The West and the rest*. Nueva York, Estados Unidos: Penguin Books.
- García Lorca, F. (2015). *Sorpresa, Unverhofft. Ausgewählte Gedichte 1918-1921*. Einschreibungen und Irritationen von José F. A. Oliver. Berlín/Budapest/Viena: Hochroth Verlag.
- Huntington, S. P. (1996). *The clash of civilizations*. Nueva York, Estados Unidos: Simon & Schuster.
- Jakobson, R. (1971). On linguistic aspects of translation. *Selected writings. II. Word and language* (p. 260). La Haya, Países Bajos/París, Francia: Mouton.
- Kristeva, J. (1988). *Etrangers à nous-mêmes*. París, Francia: Librairie Arthème Fayard.
- Literaturen* (2005, abril). Número 4, p. 26. Berlín, Alemania.
- Maalouf, A. (2009). *Le dérèglement du monde. Quand nos civilisations s'épuisent* (p. 11). París, Francia: Grasset.
- Maalouf, A. (1983). *Les croisades vues par les Arabes*. París, Francia: Jean-Claude Lattès.
- Oliver, José F. A. (1997). *Duende. Meine Ballade in drei Versionen. Die Ballade vom Duende. La balada del Duende*. S Duendelied. Gutach, Alemania: Drey-Verlag.
- Oliver, José F. A. (2015). *Fremdenzimmer*. Essays. Fráncfort, Alemania: Weissbooks.
- Ortiz, F. (1978). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Prólogo y cronología J. Le Reverend). Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Schlögel, K. (2003). *Im Raume lesen wir die Zeit. Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik*. Múnich/Viena: Carl Hanser Verlag.
- Soja, E. (1989). *Postmodern geographies. The reassertion of space in Critical Social Theory*. Londres, Inglaterra: Verso
- Todorov, T. (1985). *Die Eroberung Amerikas. Das Problem des Anderen*. Fráncfort, Alemania: Suhrkamp.
- Trojanow, I. (2015). Ilija Trojanow en conversación con José F. A. Oliver. *Heimat. Frühe Gedichte* (Escogido y editado por I. Trojanow, p. 100). Berlín/Tubinga: Verlag Hans Schiler.